

## DE ACTUALIDAD

En el mes de noviembre Alfredo Gómez, columnista editorial, tuvo una oportunidad de recordar i recordar los términos absolutos en que el señor Sastre había formulado su renuncia a todo trabajo en favor de su candidatura a la Presidencia de la República en el próximo período, i alentámos que nadie autoritaba para suponer que ese acto hubiese perdido algo en su significación, fuerza i alcance.

Hoy podemos dar a la subcédula documental que manifiestan que en aquella ocasión no incurrimos en error.

Hasta aquí:

Santiago, marzo 1.º de 1891.— Señor Enrique S. Sanfuentes.— Quíllayes.— Muy estimado amigo: Muchos de los amigos con quienes ha tenido ocasión de encontrarme en estos días, se manifestaron preocupados sobre las señas que debían asumir en la Convención que se reúne el 6 del corriente.

Yo no he podido decirles otra cosa, sino que siempre, desde hace seis meses, es decir, desde que traspasé el honor de presentar la amistad de usted, le he dicho, cada vez que se lo he hablado del asunto, «vaya a sus amigos que consideren su simpatía al solamente eliminado en la designación de candidato a la Presidencia de la República.

He creído que debía poner en su conocimiento lo anterior, ya que se refiere a la persona de usted, tan sinceramente apreciada por su afecto.

— Juan A. Santa María.

— Señor Juan A. Santa María.— Santiago.— Distinguido amigo: Especialmente le agradezco su carta que preve.

Ha interpretado usted fielmente mi inequívocable propósito. Desde que en mayo último eliminé mi persona de la contienda presidencial, jamás ha podido siquiera cruzar por mi mente la idea de revocar mi palabra voluntariamente comprometida ante el país.

Nunca será digno de merecer la confianza de sus conciudadanos quien por llegar al poder complota por no rendir culto a su honor.

Rogaría, pues, usted que se dirigiera a mis amigos que prescindan en absoluto de mi nombres en la proyectada Convención.

Procediendo así, comprometerá una vez más el aprecio i la gratitud de su afectísimo.— E. S. Santa María.

## LA NACION

MARTES, MARZO 3 DE 1891.

El domingo 3 del corriente, se acuerda en el salón gremialista la Convención Liberal que debe elegir al Candidato a la Presidencia de la República para el período constitucional.

Este acto, que por sí solo tiene tanta importancia en la vida de los pueblos republicanos, asume hoy mucha más.

Era lo natural que desde el instante en que se produjo la revolución proclamada por la mayoría parlamentaria llevada a cabo por parte de la Escuadra, era lo natural, repetimos, que todos los esfuerzos del Gobierno i del Partido Liberal se dirijieran a ahogar la revuelta i a castigar a sus criminales autores.

Será la historia, en el porvenir, la que juzgará la grandeza de esta situación en la que, a pesar del ruido del combate, del trastorno general i de los aprestos militares, sin embargo, las reglas democráticas se aplican i se realizan sin que nadie pueda detener su curso.

La historia ha de considerar este acontecimiento como la más hermosa prueba del desinterés i del patriotismo que impulsa a los hombres que ocupan el poder, i que late en el corazón de todos los que los acompañan i que hoy constituyen el país entero.

Para los Presidentes de Chile, parece ser una ley ya fatalmente consagrada el principio que encubren las dolorosas palabras del tribuno francés: «La República es como Saturno que devora a sus hijos».

En este país, en el cual los Presidentes han brillado siempre por la honestidad i el patriotismo, así como los militares por el valor i la lealtad, se han visto víctimas ante todo, siempre también, de la calamidad i de la difusión.

En otras naciones, el ejercicio del poder arreca honores, placeres i riquezas, mientras que aquí en Chile los Jefes del Estado saben de antemano que van a la magistratura suprema a arrojar por la borda su fama, su reputación i aun su vida, arrastrados por el torbellino que forman el odio, la maledicencia i la ambición humanas, sin encontrar o esperar otra satisfacción i recompensa que el bien de la Patria i la justicia histórica.

Esta oposición oligárquica i revolucionaria ha empujado i esgrimido, desde el principio de la convienda, como arma principal, la injuria i la calumnia.

En estos mismos momentos, ha sido espaciado el rumor oscuro i gótico de que el Jefe del Estado abrigaba la intención de perpetuar su estel. poder.

La Convención del domingo es un mar brilla i eloquente desmentido.

El señor Balmaceda ha probado,

que hasta su muerte de José Figueroa, no se andó una escoria de arena, sino el alma de un repórtulo, que al oírse i oírdose esto lucha, no ha tenido otra gracia i otra muerte que la felicidad del pueblo que estaba abogado por una oligarquía insolente, estupidera i desenfrenada.

En este país, sintiendo por la sangre de los héroes, visitado por las blancas crestas de los Andes que se elevan hasta los cielos, no caben ni las tiranías individuales ni las tiranías de las castas; las primeras no han existido ni existirán; las segundas verán, si es necesario, aventadas sus cenizas por la misma revolución que en hora fatal ha venido a ensangrentar a esta tierra del sol i de la libertad.

Otro antecedente que viene a acentuar el carácter de la Convención, es la manera como ella se ha realizado.

La verifica el partido liberal por si solo, sin alianzas indecorosas, sin tránsfugas, sin peores que monocaban su fuerza i su prestigio.

Esa oligarquía que querido reinar del partido liberal. En todos los tiempos i en todos los países ha sucedido lo mismo; pero el partido liberal es como el pueblo i el infante: permanece tranquilo, meditado i abnegado hasta el instante en que, agotada la paciencia i armistrado por la necesidad, se pringa i se levanta poderoso i irresistible.

El pueblo entero acompaña al partido liberal, el cual sabrá vencer la guerra civil, disipar los males que hoy aquejan a la nación, como se disipan las nubes que empapian la atmósfera, i organizar la República de la manera que necesita i le conviene.

Enviamos, pues, i con gozo salud de bienvenida a los convencionales del partido liberal, que en circunstancias excepcionales vienen a llenar una grandiosa i noble misión.

## CONVENCIONALES

que se reunirán en el Salón Filarmonico el 8 del presente, para elegir el candidato a la presidencia de la República

## ANGUD

Don Nicanor Soto Lavezzi  
i Manuel Antonio Valdés  
i Vicente Gutiérrez

## CARTERO

Don Miguel Angel Ríos  
i Francisco Ríos  
i Manuel Aguirre

## QUINCHAO

Don Abel Cárdenas  
i Alfonso Hebe  
i Francisco Vargas

## LLANQUIHUE

Don Rafael Cárdenas  
i John Cole  
i Adolfo Pérez Rojas

## CANELAPU

Don Eduardo Prado Colom  
i Agustín del P.  
i Álvaro Cárdenas

## OROÑO

Don Edmundo Vaquez Grillo  
i Primitivo Llona  
i Fernando Gálvez Letelier

## VALDIVIA

Don Augusto Biedma Chacón  
i Guillermo Macías  
i Maximiliano Fontillón  
i Víctorino Barrionuevo  
i José del G. Adriana

## UNION

Don Blasiano Ríos  
i Américo Gómez  
i Alejandro Matamoros

## TEMUCO

Don José Miguel Varela  
i Blasito Alvarado  
i R. Gómez H.

## IMPERIAL

Don Blasiano Arce  
i Américo Muñoz  
i Manuel J. Barrientos

## COELLO

Don Valentín Palma  
i Manuel Palma  
i Juan Luis Benítez

## ARAUCO

Don Agustín Benítez  
i D. Gómez  
i Agustín Víquez

## ANGOL

Don Domingo Guerra  
i Alejandro Latorre  
i Gladys Simeone

## OLLALPULLI

Don Simón Moraga  
i Manuel de la Cruz Leighton  
i Gómez Biedma

## TRAIGUEN

Don Darío Vergara Ureña  
i Enrique Lozada  
i Pedro N. Baena Orrego  
i Joaquín A. Sepulveda

## LAJA

Don Diego Rojas  
i Enrique Laredo  
i Santiago Hernández

## NACIMIENTO

Don Santiago Chaves  
i Paco Ortíz  
i Manuel G. Gómez

## MULCHÉN

Don Domingo Trepagny  
i Roberto Balmaceda  
i Primitivo Gómez A.

## LEBU

Don Alejandro Pérez Montt  
i Eugenio Cortés  
i Santiago Hernández

## CARTES

Don Carlos Llamedo  
i Segundo Molina  
i Manuel Z. Bolaño

## ARAUCO

Don Eduardo Cortina  
i Edito Godoi  
i José A. Farías

## CONCEPCION

Don Tomás E. Smith  
i Diego A. Balmaceda  
i Manuel José Solar

i Francisco Arriaga A.  
i Norberto Briffa  
i Enrique S. Peñal

## LA NACION

Don José Ignacio Fernández  
i Nicolás Márquez B.  
i Juan José Díaz

i Juan María Poblete  
i Carlos S. Justo  
i Octavio A. Gómez

i Joaquín A. Jiménez

## LA NACION

## MAGISTERIO

Don Joaquín Pérez  
i Pedro Gómez

## BINGO

Don Joaquín Pérez

## ESTUDIOS

Don Joaquín Pérez

## PSICOLOGIA

Don José Luis Sánchez

## DONATILIO

Don Donatilio Ríos

## CORRIERU

Don Manuel S. Pérez

## OFICILIAZ

Don Francisco Pérez

## GRAMATICA

Don Joaquín Pérez

## ORIHUELA

Don Joaquín Pérez

## TUNGAI

Don José Antúnez Quesada

## BULMER

Don Eugenio Palacios

## SAN CARLOS

Don Domingo Pérez

## CAUQUENES

Don Tomás Pérez

## ITATA

Don Juan R. Pérez

## CONSTITUCIONES

Don Ernesto Novoa

## LINALES

Don Joaquín Pérez

## FARRAL

Don Manuel Gómez

## SAN JAVIER

Don Salvador Pérez

## TALCA

Don Joaquín Pérez

## COPAYAPO

Don Alfredo Ossa le Valdés

## TALTEL

Don Horacio Gómez

## TOCOHUELA

Don Domingo Ossa A.

## GALLERAS

Don Pedro Moles Gredilla

## CHANARAL

Don Antonio Alarcón Gómez

## ARTIFICIALIA

Don Domingo Jardín Gómez

## AGUSTIN ALARCÓN

Don Joaquín B. Gómez

## PIENSA NACIONAL

## OTRA INVESTIGACIÓN

DE LA REVISTA DE LOS DÍAS

(Editorial de El Diario del Sur de Concepción)

Marzo 3.—Dolorosa impresión ha

producido en todo Chile la actividad del comité revolucionario i de los jefes de la comandancia con los heridos del ejército que quedaron en el campo de la lucha.

— O que ha sucedido en el norte o sur?

La autoridad de Cobrera no pudo

recibir los 246 heridos que trató de entregar allí la comandancia porque no sabía donde meterlos i los hombres

sin corazón que dirigen esos lugarezos se negaron a conducirlos a Valparaíso.

De manera que present